

# Habitantes de la Campaña.

Llegó al fin el momento tan suspirado de los buenos: Llegó el caso de abandonar sus hogares los unos, y las filas de los tiranos los otros para completar las nuestras, y no depone las armas hasta ver LIBRE de opresores á nuestra **PATRIA**. El movimiento del 17 del corriente en que docientos milicianos y trece aguerridos oficiales desertaron de las banderas imperiales, y se acogieron á las de la LIBERTAD, ha sido la señal; que debió recordaros vuestro deber, y persuadir á los malvados de que el Cielo se ha cansado de sufrir la impunidad de los delitos. Si Orientales; la tierra brotará en todas partes enemigos de la tiranía y sus fuerzas serán disipadas como el humo, si la codicia no les deja conocer, que un pueblo, que como el Brasil se llama libre, jamas puede atacar los sagrados derechos del vecino.

Continetales! á que aspirais? ¿Sois vosotros aquellos que acabais de proclamar la libertad é independenciam de vuestro pais? Es ésta la conducta de los hombres libres? Oh! no apureis nuestra paciencia. Contemplad, que el pueblo oriental, está acostumbrado á ser libre por quererlo. Recordad, que sois mui débiles y que el Brasil no se halla en estado de auxiliar vuestra conquista. No olvidéis en fin, que sois nuestros vecinos, y que muchos de vosotros teneis grandes intereses en nuestra campaña, los que serian religiosamente respetados, si fuese otra vuestra conducta. Pero no creais que es esta la voz de la seducción ó del temor. Es si, el convencimiento, de que alucinados derramais vuestra sangre, para saciar la ambicion de cuatro perversos que todos conoceis mui bien.

**ORIENTALES!** la guerra esta principiada. La Division de Voluntarios Reales que tan generosamente nos ha franqueado armas y municiones, está proxima á embarcarse de regreso para Europa, despues que haga desaparecer las huestes del Baron de la Laguna que asedian esta plaza. Los españoles han fecho cordialmente causa comun con nosotros. Todo nos anuncia que éste es el tiempo de recobrar nuestra dulce y adorada **LIBERTAD**. Corred pues á las armas, y venid á uniros con vuestros hermanos. Apartad por un momento la vista de esos caros obgetos que os atan al recinto de vuestras casas. Vosotros los abrazareis mui pronto: sí, los abrazareis y en sus brazos reporeis ya libres, de las fatigas que ahora exige de nosotros la *salvacion de la PATRIA*. Sala capitular de Montevideo marzo 20 de 1823. *Manuel Perez—Pedro Francisco de Berro—Pedro Vidal—Francisco Fermin Plà—Francisco de las Carreras—Silbestre Blanco.—Jose Maria Platero—Ramon Castriz—Juan Francisco Giró—Francisco Solano de Antuña, secretario.*